

LOS CONCHEROS DE LA COSTA DE CHIAPAS

José L. LORENZO

En diciembre de 1948 aparecía, publicado en los *Middle American Research Records* de la Universidad de Tulane, un corto artículo de Philip Drucker titulado "Preliminary Notes on an Archaeological Survey of the Chiapas Coast". En este trabajo se informaba de manera concisa sobre lo encontrado por el arqueólogo norteamericano en la poco conocida región de la costa de Chiapas. De la descripción de los numerosos lugares visitados en los que llevó a cabo algunas calas para establecer la secuencia cerámica con sus implicaciones culturales y cronológicas, hubo un lugar que nos llamó la atención más que ningún otro. Se trataba de un conchero —nombre dado a los montículos formados fundamentalmente de conchas— que encontró a orillas de un estero en la parte cercana al mar de la región Acacoyagua-Cacaluta. Aunque en este lugar pudo permanecer escasas horas, tuvo tiempo suficiente para realizar una pequeña excavación de la que se sacó material bastante significativo.

Las capas superiores, y hasta una profundidad de 1.40 m., dieron algo de cerámica que fue disminuyendo en número en relación directa con la profundidad. Esta cerámica tuvo características de primitivismo: monocromía, crudeza de la pasta, escasez de engobe, etc.; aparte, cierto número de artefactos de piedra y hueso. Al continuar la excavación en profundidad, la cerámica dejó de presentarse, no así los demás materiales.

No se pudo establecer estratigrafía natural y se constató que los materiales formativos del montículo eran conchas en enorme abundancia, ceniza, fragmentos de carbón y tierra en pequeña cantidad.

Para Drucker este lugar mostró un horizonte cultural precerámico y lo consideró como el lugar más importante hallado en su recorrido.

Efectivamente, un lugar que reuniera las condiciones antes citadas era el punto que desde hacía años se venía buscando para aclarar el problema de los orígenes de las culturas cerámicas en Mesoamérica; no es que por sí mismo tuviera la explicación total del tránsito de un estadio recolector-cazador al agricultor-sedentario, pero indudablemente representaba una parte de este complejo problema.

Pasaron algunos años sin que, por diversas causas pudiera llevarse a cabo un trabajo más amplio en el lugar descrito, hasta que en este año, 1953, y como parte del programa de trabajos del Departamento de Prehistoria, estuvimos en condiciones de realizarlo.

Pocos días antes de nuestra salida fue posible tener una plática con Drucker, quien se encontraba en la ciudad de México preparando una expedición arqueológica de reconocimiento en la región ístmica, vertiente del Golfo de México. En la plática recibimos muy interesantes orientaciones, coincidiendo en que la escasez de artefactos peculiar a los concheros creaba una difícil situación en lo que a correlaciones culturales se refiere.

Dado el presupuesto y el tiempo disponibles no nos era permitido llevar a cabo excavaciones a gran escala, sino realizar un trabajo de localización, conducente a conocer la extensión y las características geográficas y culturales de los concheros.

El grupo destinado a ello se integró con dos alumnos de la Escuela Nacional de Antropología, Ramón Franco S. y Francisco González Rul. En un total de 40 días fueron visitados lugares que por informes verbales o por datos de fotografías aéreas podían ser los buscados. Recorrióse toda la costa, a lo largo de la vía troncal del ferrocarril, haciendo lo que podían llamarse "entradas" a las áreas donde los esteros abundan en extensión y número.

La costa de Chiapas, o planicie costera del Pacífico, como Waibel la llama,¹ es una faja formada por sedimentación de grava del cuaternario, normalmente de 20 a 30 km. de ancho. Consta de colinas de grava acarreada por los ríos, por lo que el tamaño de sus granos disminuye rápidamente desde los cerros hacia el mar, y mientras que al pie de los conos de grava se encuentran guijarros del tamaño desde un puño hasta una cabeza, la planicie verdadera siempre está formada de arenas y de arcillas. Esta planicie es resultado de la unión de conos aluviales de los distintos ríos de la Sierra. El punto de partida de los conos aluviales, y con ello la altura al pie de la Sierra, está situada en altitudes muy variadas. En Arriaga a 55 m. de altitud; en la estación de ferrocarril de Sta. Rosa, la llanura aluvial falta por completo y el mar baña directamente una estribación sobresaliente de la Sierra; en Pijijiapan a 45 m., en Mapastepec y Novillero a 135 m. Aquí el cono aluvial está formado por sedimentos bastante macizos. En Escuintla-Pueblo Nuevo el punto de arranque está a 130 m., en Huehuetan baja a 30 m. y sube de nuevo en Tapachula donde se encuentra a 170 m.

Por lo general, el ancho y la altitud de la llanura costera crecen de NO. a SE. de acuerdo con la altitud de la Sierra y la mayor fuerza de erosión de los ríos,

¹ Extractado de "La Sierra Madre de Chiapas" Leo Waibel, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1946.

que crecen en la misma dirección. La llanura no sólo está formada de sedimentos de los ríos, sino que en el NO., cerca de Arriaga, penetra claramente en la base de la Sierra como llanura de ablación o de denudación.

A lo largo del litoral existe una serie de albuferas, canales de comunicación y bocabarras, debidos a la presencia de dos barras litorales, una actual y otra, más al interior de una cierta antigüedad, que en tiempo de aguas sirven de dique al gran caudal de los ríos que bajan de la Sierra, inundándose toda esta área hasta el punto de permitir la comunicación por canoa y sin salir al mar, de un extremo a otro de la costa.

El clima es el que, según la clasificación de Koeppen, se denomina BSh' w, esto es, seco estepario, muy caliente con lluvias en verano. Hacia el NO. cambia a Awgi, que es el clima de sabana, con lluvias en la misma época que el anterior, pero en mayor cantidad.

Dado el clima, es frecuente ver bosques a lo largo de los ríos y alrededor de las albuferas, que en el primer caso se llaman de galería. En ambos casos se deben a la humedad del subsuelo que se mantiene durante todo el año.

Poco es lo que se conoce de la costa de Chiapas en su aspecto histórico o arqueológico. Para los primeros contamos con el Capítulo X de la obra ya citada de Waibel, escrito por Jorge A. Vivó, y del que extractamos los siguientes datos.

La divisoria de aguas de la Sierra ha sido desde tiempos muy remotos el límite político de las dos grandes regiones en que se divide el actual Estado de Chiapas.

La zona oriental situada al norte de la divisoria de las aguas fue ocupada por los pueblos mayances (choles, tzeltales, tzotziles, tojolabales) y en ellas éstos fundaron algunas de las ciudades del llamado Viejo Imperio (300 a 900 d. C.), mientras la zona occidental localizada también al norte de la mencionada divisoria fue ocupada desde épocas remotas por los chiapanecas (500 d. C.), un pueblo cuyo nombre autóctono desconocemos y que parece estar lingüísticamente vinculado a los otomíes.

Por el contrario, al sur de la divisoria de las aguas de la Sierra, parece que habitó la tribu mangué, cuyo idioma es casi un dialecto del idioma de los chiapanecas. Este pueblo se vio obligado a abandonar la región (900 d. C.) después de haber sido sojuzgados por los huehuetecas o tapachultecas, gentes de habla muy cercana al zoque que las fuentes históricas consideran como olmecas venidos de la costa del Golfo de México. Los primitivos pobladores de la región, los mangues, son los mismos que después se establecieron con los nombres de cholutecas (Honduras), mangues (Nicaragua) y orotíñas (Costa Rica) en Centroamérica.

Con esta inmigración de huehuetecas o tapachultecas debe estar asociada la ocupación de la zona oeste de la región situada al norte de la divisoria de las aguas de la Sierra por los zoques actuales, pues ambos idiomas tienen diferencias que son más bien dialectales.

Con posterioridad comenzaron las invasiones de nahuas en todo el territorio hoy ocupado por el Estado. Alrededor del siglo X empezaron a llegar nahuatl o

toltecas, tanto en el centro como en el sur; en la región central parece que no llegaron a implantar su denominación, pero sí en el sur. Y a mediados del siglo anterior a la conquista, se sabe de un Estado dominado por los Chiapanecas-Teochiapan cuya capital era Chiapan (la actual Chiapa de Corzo) al norte de la divisoria de las aguas, y de un Estado nahuatl-xoconochco (hoy una estación), al sur de la mencionada divisoria. El Estado de Chiapan dominaba a los zoques, tzeltales, tzotziles, y el de Xoconochco a los huehuetecas y a los tapachultecas.

Tal era la organización política cuando los nahuatl o aztecas intentaron las primeras conquistas en 1482, siendo Tizoc emperador. Cuatro años más tarde, en 1486, el emperador Ahuitzotl conquistó a Chiapan, y en 1498 a Xoconochco. Durante el reinado de Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) se reforzó la dominación azteca, y ambos Estados, Chiapan y Xoconochco, continuaron siendo tributarios de Tenochtitlan. Las guarniciones de nobles y pochtecas dominadores lo fueron entonces Zinacantan en Chiapan, y Huehuetan en Xoconochco.

Para nosotros, lo más importante es aquello que se refiere a la Costa, pero de todas maneras hemos considerado que los datos que Vivó nos da no pueden ser separados, si es que tratamos de tener un conocimiento real del área.

En cuanto a la arqueología, debido a lo esporádico de las exploraciones tenemos una serie de datos, escasos desde luego, pero que aunados a los anteriores pueden darnos un cuadro aproximado.

Geográficamente, la Costa, es un camino natural en el que los movimientos demográficos pueden haber creado simultaneidad de culturas que a la vez podrían tener fuertes influencias de otras o supervivencias de anteriores.

Los pueblos costaneros no debieron tener tiempo para el desarrollo de culturas locales muy características, aunque naturalmente determinados rasgos acusen una persistencia; por otro lado, las culturas del interior, al gozar de mayores períodos de calma por sus distintas condiciones geográficas, estuvieron en condiciones de elaborar cosas por sí mismas, con menos influencias extrañas. Es de estas áreas interiores de donde mana una corriente cultural continua hacia la Costa, sin que esto nos haga pensar que ejercieron un dominio político.

Tentativamente, y tras el análisis de algunas obras, nos atrevemos a dar un cuadro general de los períodos culturales del área, que está sujeto a toda clase de variaciones pues la falta de exploraciones suficientes y el hecho de que la mayor parte de las efectuadas atienden al común denominador de zonas de más que regulares estructuras arquitectónicas, con piedra labrada, nos deja circunscritos a un límite cronológico que no puede alcanzar, quizá, los fines perseguidos.

CULTURAS MEDIAS. En el extremo SE. de la Costa se han encontrado conexiones con Miraflores (Finca Arizona) y cerámica intrusiva Usulután.

Período Tiquisate. Evolución del anterior, posiblemente aspecto local.

Clásico. Influencias de Kaminaljuyú por un extremo, y de Monte Albán por otro. Complejo de elementos culturales que podemos llamar "Totonaco" y "Olmeca".

Histórico. Desarrollos locales con influencias de tipo comercial y predomios alternos de diversos grupos dentro de la región. Conquista Mexica como punto final.

El plan trazado consistió en un reconocimiento lo más sistemático posible de la región ya citada. Para ello comenzamos con la exploración de la zona de esteros perteneciente al sistema del llamado "Mar Muerta"; en este punto no se encontraron concheros en la parte explorada, teniéndose informes de su presencia en la región oaxaqueña de la misma albufera, lo que por no estar incluído en el programa hubo de dejarse para futuros trabajos. Se pasó a la zona de la laguna de la Joya y Buenavista, donde después de varias pláticas con pescadores —los mejores informantes para esta clase de trabajo— se consideró innecesario un trabajo más profundo en vista de los datos negativos proporcionados.

De aquí se pasó a la zona ya visitada, aunque brevemente, por Drucker. Se trata del grupo de lagunas y esteros del área del Soconusco.

Fue en esta parte de la costa donde se localizaron los concheros. Visitamos y exploramos, acampando para ello varios días, el de Chantuto; de aquí nos dirigimos en varias jornadas al del Campón en el que sólo pudimos estar unas cuantas horas y apenas obtener una colección de material superficial y hacer un croquis topográfico. Desde el último observamos dos más a los que no se podía llegar, en la estación en la que este viaje se efectuó, debido al bajo nivel de las aguas. Aparte de éstos, nuestros canoeros, pescadores que habitan en estos esteros, nos informaron de la existencia de otro más en proximidad de la Pampa de Pansa-cola, pero al que tampoco se podía llegar por las mismas razones expuestas.

Volvimos sobre la vía del ferrocarril y nos dirigimos rumbo a los esteros que se encuentran al sur y al SO. de Tapachula. Aquí sufrimos un desengaño: la extrema sequía ha reducido las albuferas de esta región a zonas pantanosas en las que apenas quedan algunos espejos de agua. Su reconocimiento nos era imposible, así que recurrimos a los informes de los pescadores locales, perfectos conocedores de la zona y quienes nos dijeron que semejantes montículos, los concheros, no existían por allí. Dimos absoluto crédito a sus palabras ya que en la región anteriormente visitada, y donde sí existían, el mismo tipo de informantes no sólo había sido capaz de hablarnos de su existencia, sino de llegar a ellos o localizarlos con gran facilidad.

Informes recabados anteriormente nos hicieron ir al área de esteros de Piji-japan. Una vez que nos internamos en la región donde se nos había indicado, nadie de entre sus habitantes pudo indicarnos un lugar como el que buscábamos. De todas maneras, con el reconocimiento de este último lugar quedó completa, hasta donde nuestros márgenes de tiempo y recursos económicos lo permitieron, la exploración de la costa de Chiapas.

El corto tiempo empleado en cubrir zona tan grande puede habernos hecho aumentar el humano margen de error que, en la exploración de regiones similares, siempre debe tomarse en cuenta; a pesar de ello, y en forma preliminar

sujeta a los cambios que futuros trabajos intensivos pudieran marcarnos, puede decirse que en la región de los esteros correspondientes a los municipios de Mapastepec y Acapetahua se encuentra el área de una "Cultura de los Concheros".

Estos consisten en montículos formados por desechos de alimentación humana; se elevan de 4 a 7 m. sobre el nivel del agua en los esteros; son de forma general elíptica y crean verdaderos islotes, siempre en la proximidad de algún ramal de agua dulce, de los numerosos en que los ríos que vienen de la Sierra se bifurcan en esta parte de la costa.

Una vez llegados en canoa al conchero de Chantuto, establecimos el campamento. Afortunadamente nos encontramos dos pescadores, los hermanos Domínguez Ochoa, que se encontraban acampados allí y cuyos servicios como ayudantes fueron contratados en el proceso de excavación. Posteriormente nos llevaron al conchero del Campón y nos señalaron los demás que en el mapa aparecen con interrogante.

En Chantuto hicimos una cala de 3 por 3 metros de superficie, y comenzamos la excavación, dando un valor de 50 cm. a la primera capa. Aunque tratamos de establecer una estratigrafía sobre los datos que íbamos encontrando, esto fue imposible, así que optamos por crear una artificial, en capas de 50 cm.

La primera capa estaba bastante removida por las iguanas, que acostumbran desovar en el conchero. El material, que se iba a continuar con escasas variantes, era pobre en cuanto al cultural que llamaríamos directo, esto es, artefactos o sus fragmentos; sin embargo, el indirecto, o detritus humano, era el componente mayor del material removido (conchas, ceniza, carbón, etc.).

La capa II estaba formada por el mismo material, pero más suelto que en la capa anterior. Encontramos un nido de iguanas y restos de otros. Empezaron a aparecer las concreciones de conchas calcinadas.

En la capa III aparecieron dos formaciones que semejaban hogares. Eran de forma lenticular, bastante extensos, de límites poco definibles y en ellos encontramos almeja cerrada en abundancia, cenizas y pequeños fragmentos de carbón.

Cuando llegamos a la capa IV pudimos percatarnos de que las conchas, semejantes a las de las capas superiores, eran sin embargo de mayor tamaño. Seguían los restos de hogares, imposibles de definir; mejor dicho, todo tenía características de hogar: cenizas, carbón, concha calcinada y también concha limpia sin abrir. En realidad, los posibles hogares se sobreponen de tal manera que hacen casi imposible su definición.

La capa V no dio más variante sobre su predecesora que el aumento de vértebras de pez y de fragmentos de plastrón de quelonios, con disminución de fragmentos de huesos de mamíferos y aves.

Lo mismo podemos decir de las capas VI y VII, con la observación perfectamente natural, por otro lado, de una mayor humedad en la última.

Analicemos ahora lo encontrado.

Los residuos de fauna que en casi el 100% integran el conchero han sido

clasificados provisionalmente por el Dr. Maldonado-Koerdell, del Departamento de Prehistoria.

Se encontraron restos de mamíferos carnívoros de tamaño mediano (coyote o tigrillo), de un artiodáctilo de tamaño grande (venado o tapir) aparte de aves que pueden ser palmípedas o zancudas, tortugas de mar y de agua dulce, y peces (teleosteos marinos).

También aparecieron ejemplares de gasterópodos, uno de la familia *Helicidae* y restos de lamelibranquios marinos (*Venericardia*), aparte de las conchas comúnmente llamadas almejas que forman la casi totalidad del conchero.

Toda esta fauna es de edad reciente y a ella corresponden especies actuales o hace poco extintas que vivieron en una playa baja, tranquila.

Los restos de teleosteos encontrados posiblemente sean de robalos u otra forma semejante, de 60 cm. a 1 m. de longitud, habitantes de aguas no muy profundas. Las tortugas corresponden con toda probabilidad a dos formas, una marina y otra de agua dulce y salada, siendo la primera mayor que la segunda.

Los bivalvos marinos (almejas) son de aguas someras, límpidas, poco agitados, de temperatura e iluminación constantes y fondo arenoso de grano fino. Los gasterópodos son de agua dulce y al igual que las tortugas, debieron acercarse al conchero como predadores de los detritus allí acumulados por el hombre.

Todo el material anteriormente descrito, junto con el cultural que describiremos a continuación, se encontraba entremezclado con ceniza y carbón.

Del que llamamos material cultural hemos hecho dos grupos de acuerdo con sus características físicas: la cerámica y los litos.

En la cerámica podemos distinguir una que llamaríamos local, por su mayor abundancia, producida bajo condiciones de oxidación, de pasta burda con desgranante de arena de río, bien cocida, de formas sencillas, carente o escasa de soportes y asas (no encontramos nada de estos elementos), de bruñido pobre, engobe rojo de mala calidad en muy pocos ejemplares y en la que diferenciamos dos tipos, uno rojizo anaranjado y otro que es del color que en la literatura cerámica se ha dado en llamar chicloso.

Vemos que el cuadro general tiene características de primitivismo, tanto en la forma como en la técnica.

Aparte de la que ya hemos descrito, existen otros tipos a los que por de pronto llamamos intrusivos. Estos no se presentan en número suficiente como para poder adjudicarles un valor cronológico. Los más típicos son los que presentan técnica de pastillaje, esgrafiado o bruñido fino. Desde luego, los barro presenten texturas totalmente distintas a las de aquellos que integran la cerámica que llamamos local.

Por otro lado, y como elemento cultural, tenemos los litos. Aquí hemos agrupado todas las piedras encontradas en el proceso de excavación, ya que el simple hecho de encontrarse en el conchero significa que fueron transportadas por el hombre. Aclaremos esta medida tan drástica diciendo que en la época en la que el conchero se formó, la prehispánica, ya los ríos más cercanos no eran capaces, ni en su mayor creciente, de arrastrar hasta estos puntos material lítico,

aparte de que ya los ríos propiamente dichos no llegaban a estas albuferas y los concheros eran verdaderos islotes.

Entre el material colectado abundan los fragmentos de cantos rodados, productos del roquedo de la sierra cercana; muchos de ellos presentan caras pulidas por el uso como muelas, en la parte del trabajo que llamaríamos agente.

Desde luego no es posible establecer ninguna tipología con los elementos de que disponemos y sólo podríamos situar a los poseedores de este material dentro de un momento tecnológico. Para completar el cuadro de los implementos a su alcance, señalaremos la presencia de lascas de obsidiana gris, que son fragmentos de artefactos, descartando por su escasez la idea de un taller. Desde luego constituyen un rasgo extranjero, ausente hasta donde sabemos, del roquedo de esta parte de la costa y que sólo pudo llegar hasta allá por mano del hombre.

Contamos con un total de 93 tepalcates y 40 litos; con tan escaso material no nos parece que deba hacerse un análisis a través del cual se intente llegar a resultados efectivos o, más bien dicho, verdaderos. Por eso nos hemos limitado a presentar unos cuadros de frecuencias, de acuerdo con el criterio clasificatorio anteriormente expuesto, en los que no aventuramos hipótesis alguna.

Nos encontramos, pues, ante un fenómeno que nosotros consideramos cultural, no geológico: la existencia de concheros.

Antes que nada diremos que el conchero donde se hizo la cala presenta en todas las profundidades alcanzadas la huella de la presencia del hombre. Restos de ceniza y carbón, lenticulas de almeja en formas de hogar, huesos de distintos animales rotos en fragmentos no muy grandes, con la particularidad de que los que pudieran ser del mismo individuo nunca se encontraron en relación anatómica como sucedería de haber tenido una muerte natural. Todo esto, francamente, tiene el aspecto de desechos de alimentación humana.

El encontrar almeja cerrada y, sobre todo, la forma lenticular de los hogares, nos hace pensar que estos moluscos no necesitaron ser cocidos en recipiente; se amontonaron sencillamente cuando vivos y recién sacados del agua, se cubrieron de ramazón ligera o de hojarasca, inclusive de algas secas; se puso fuego a este combustible y se cocinaron en la forma más sencilla. Al morir por el calor, los músculos abductores de las valvas se relajaron y quedaron abiertas. Quizás a este sistema se deba el hecho de que las que quedaron en las capas bajas, al no recibir tanto calor como las otras, quedaron cerradas. Quede esto como hipótesis, en cuyo apoyo diremos que la cantidad de almejas necesaria para la alimentación humana, dado su pequeño tamaño, obligaría al empleo de grandes recipientes y que los tepalcates encontrados por ningún concepto pertenecen a un tipo de ollas semejantes.

Puede verse en la cartografía adjunta que los concheros acusan un localismo dentro del marco general de la costa de Chiapas, no tratando de hacer ahora un análisis general de los concheros en el área mesoamericana.

En este caso los encontramos situados entre la antigua barra litoral y el interior, nunca entre las dos barras litorales moderna y antigua; además, los restos

de fauna que integran el material del conchero, en su parte de fauna acuática, corresponden a un momento en que las albuferas inmediatas eran de fondo arenoso, no lodoso como en la actualidad.

Los datos incluidos en el último párrafo llevan nuestra atención a dar una cierta antigüedad a estos concheros, pero por ahora no se trata de una cuestión cronológica, ya que no disponemos de datos suficientes. Más bien trataremos de situar culturalmente estos montículos de conchas.

En primer lugar podemos suponer una especialización local, acerámica por condiciones mediales, coetánea de un nivel cultural más elevado en la parte no pantanosa de la costa. Los guasaves, que ocuparon los esteros de los ríos del Fuerte, Sinaloa y Culiacán, por las condiciones mediales se diferenciaron de los demás grupos del área, especializándose en la obtención de alimentos marinos que salaban y con los que comerciaban con los grupos que no tenían salida al mar.

En segundo lugar, es posible considerar el sitio como lugar de campamento estacional de las gentes de la Costa, adonde irían con el propósito definido y único de pescar, simultáneamente con una norma agrícola de vida. Aún en nuestros días, gentes de la parte no pantanosa de la Costa que no viven en contacto inmediato con los esteros, van por temporadas a pescar y salar, regresando a sus lugares de origen donde consumen parte del producto, vendiendo el resto.

En tercero, cabe suponer un establecimiento precerámico, originalmente, que llega pronto a estar en contacto con grupos poseedores de cerámica, llegados posteriormente o ya establecidos con anterioridad en la zona, pero con poca afinidad por el mar.

Este último punto, mera posibilidad y con menos bases que las anteriores, aún siendo débil, es necesario tenerlo en cuenta en el actual estado de nuestro conocimiento del área.

Nos hubiera gustado establecer una relación revisando los demás concheros conocidos, no sólo en Mesoamérica sino en otras partes del Continente, pero el tipo de trabajo realizado, cumpliendo con el programa trazado de antemano, no ofrece datos suficientes. Quede esto para el futuro, cuando a la luz de más materiales estemos en posibilidades de establecer hechos más concretos.

Sin embargo nos permitimos hacer las siguientes recomendaciones:

- I. Establecimiento de la estratigrafía cerámica de las zonas arqueológicas de la Costa, no correspondiente a los esteros. Estas zonas son bastante abundantes.
- II. Excavación sistemática cuando menos de un tercio de uno de los concheros.
- III. Calas de muestreo en los demás.
- IV. Exploración de la costa de Oaxaca.

Con el material obtenido al desarrollar el punto II, tendremos la posibilidad de situar los concheros, en la escala temporal, dentro de los datos que se reúnan con la realización del punto I.

Para llevar a cabo la parte II proponemos el conchero de Chantuto, por sus mejores comunicaciones y habitabilidad, siendo el problema de mano de obra el mismo para todos.

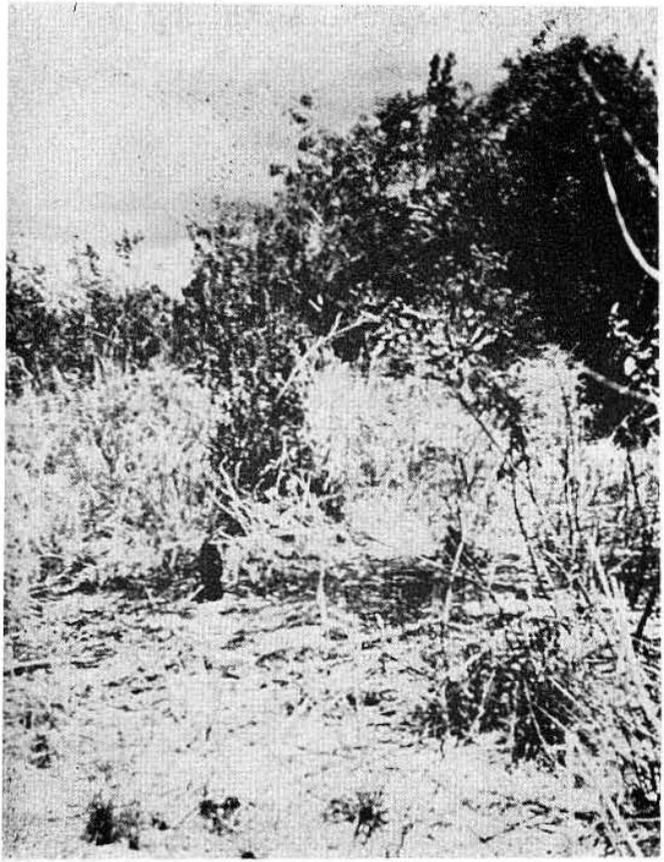
El punto III puede realizarse simultáneamente al II, teniendo en cuenta que "calas de muestreo" aplicadas a concheros, han de ser de grandes proporciones, con un mínimo de 30 m.³ removidos, para poder contar con material comparativo en cantidad suficiente.



Lám. I. El Manglar.



Lám. II. Campamento en Chantuto.



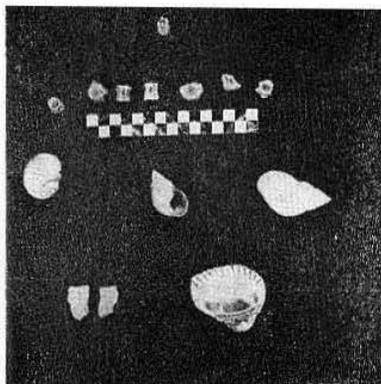
Lám. III. Vegetación en el Conchero de Chantuto.



Lám. IV. Detalle de la cala en Chantuto.



Lám. V. Arriba: Concreción de concha calcinada. Abajo: Almejas integrantes del conchero en su casi totalidad.



Lám. VI. Primera hilera. Venericardia y fragmentos de plastrón de tortuga. Segunda, Gasterópodos. Tercera, vértebras de teleosteo marino. Cuarta, extremo del pico de un pato.



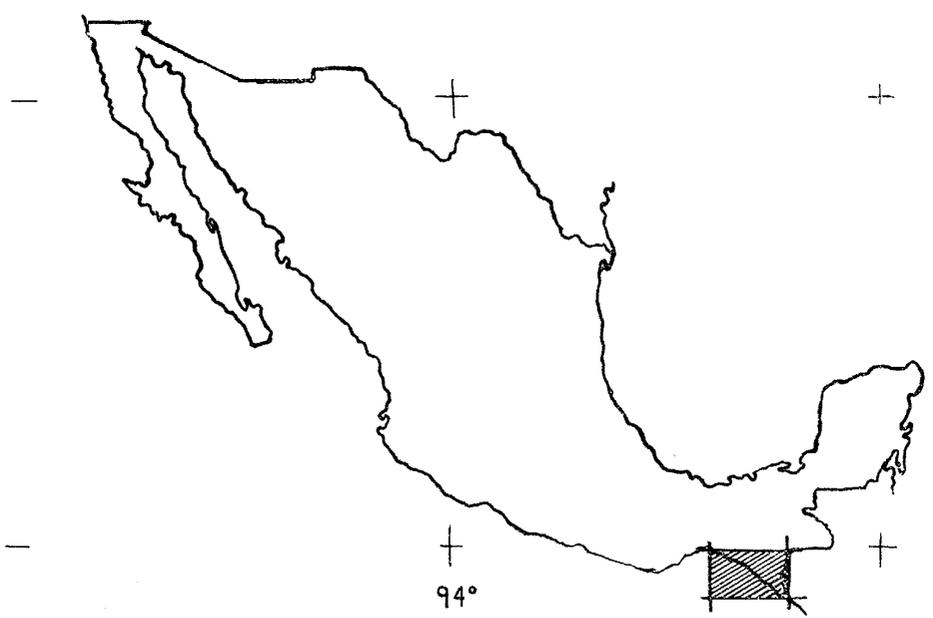
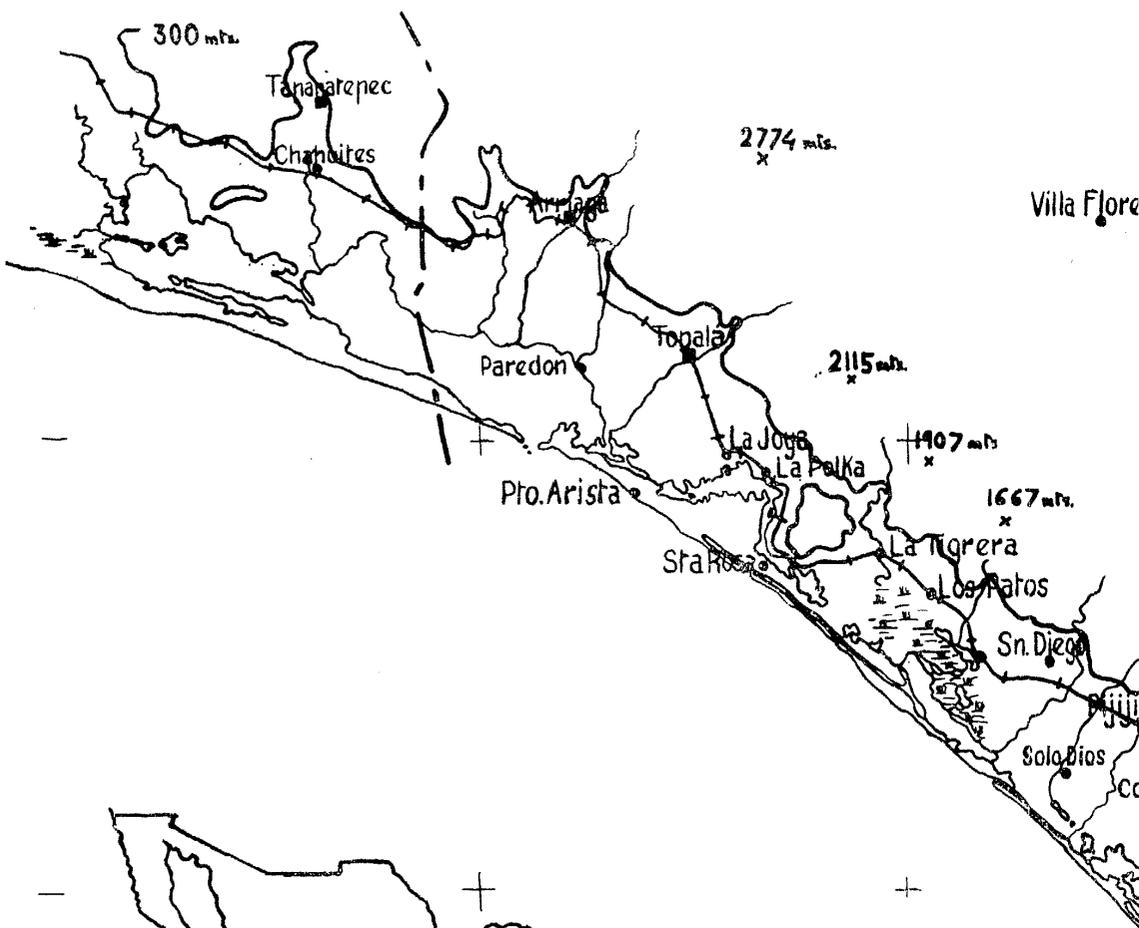
Lám. VII. Fragmentos de hueso de mamífero, menos el segundo de la hilera inferior que es de ave.



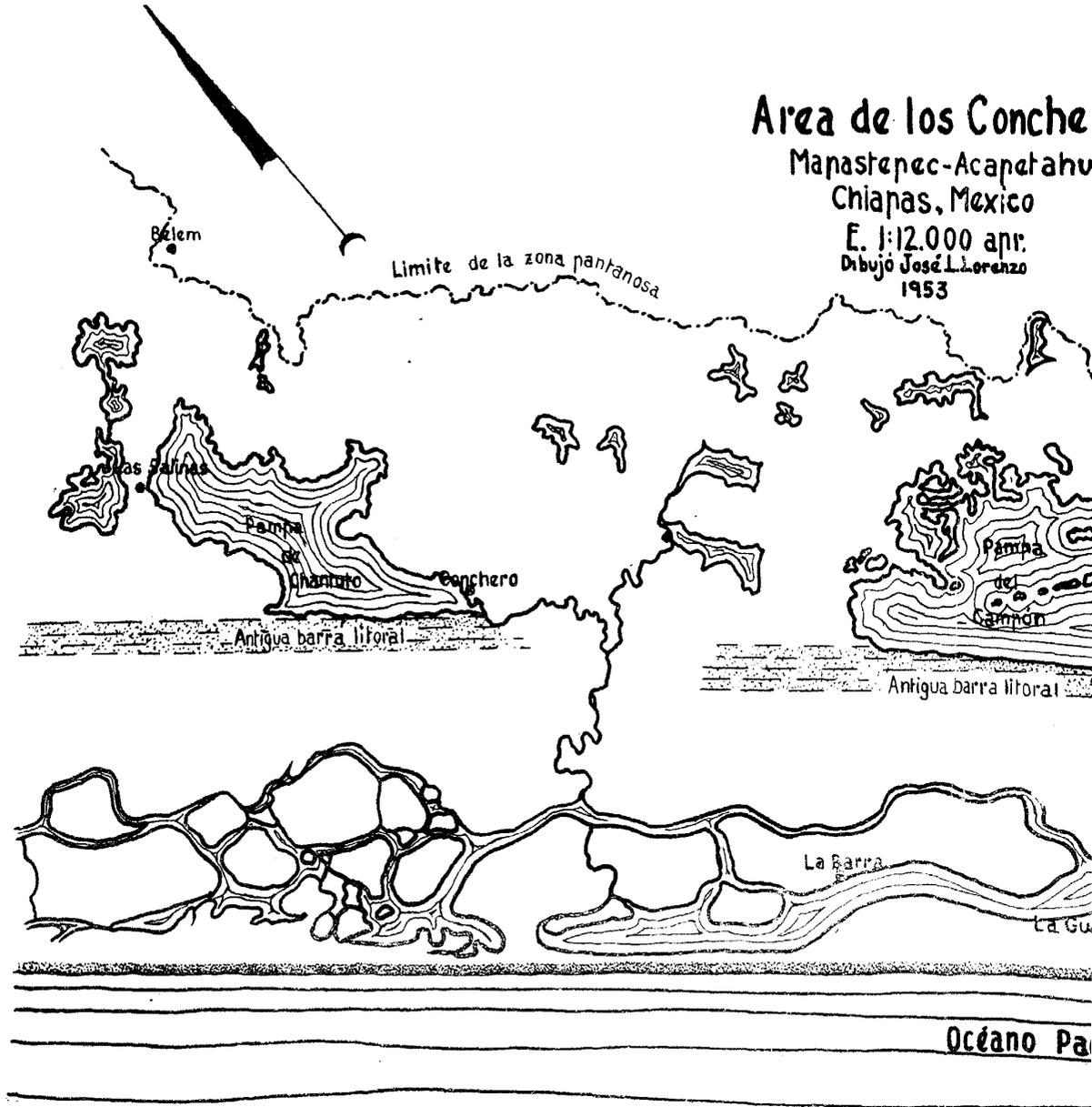
Lám. VIII. C.II y C.III, cerámicas intrusivas. Campón, cerámicas de superficie y (ángulo izq. inf.) fragmento de arcilla sin cocer.



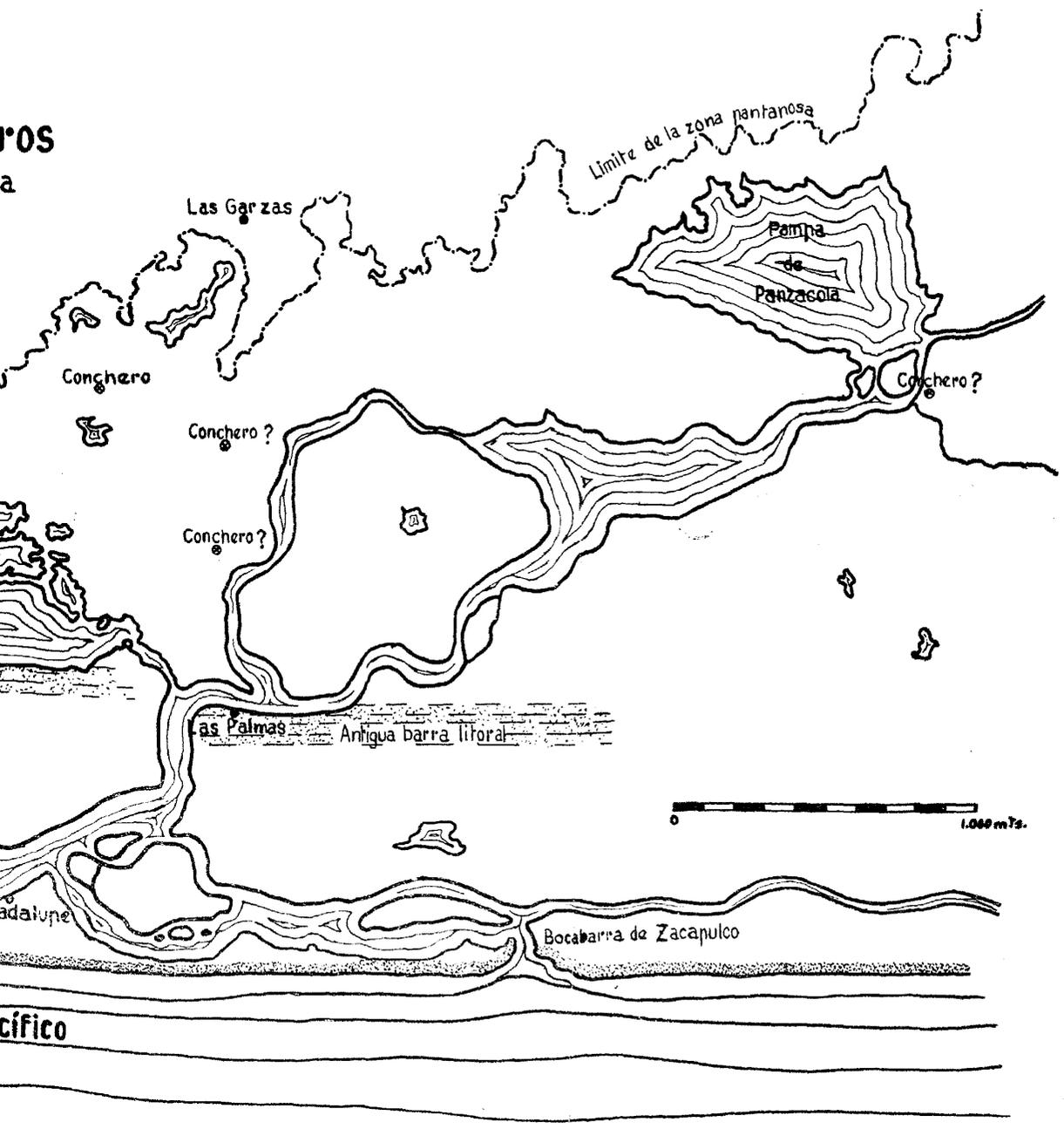
Lám. IX. Fragmentos de litos con huellas de pumimento por uso, en el ángulo inferior izquierdo, lasca de obsidiana gris.

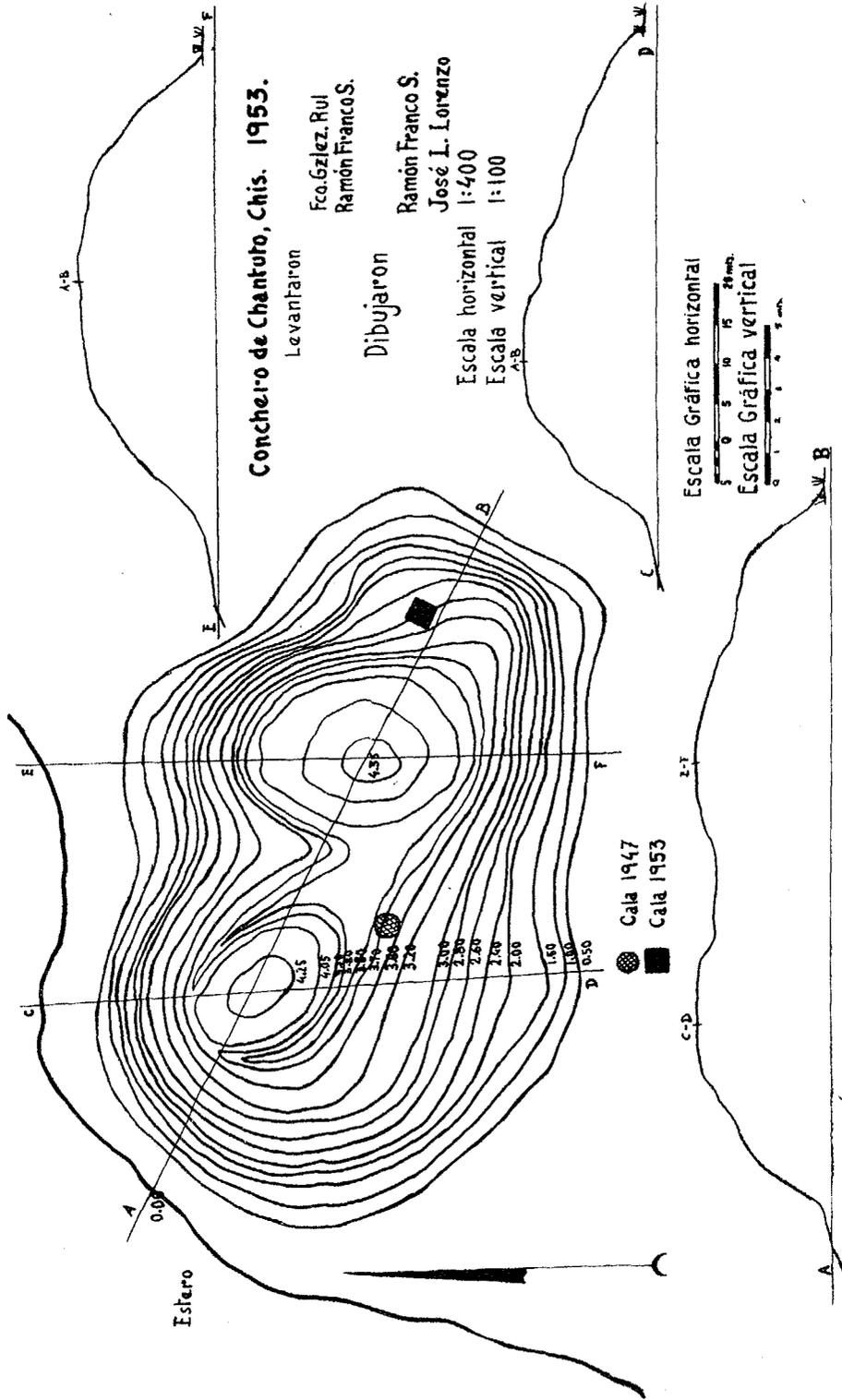


Area de los Conche
Mapastepec-Acapatahu
Chiapas, Mexico
E. 1:12.000 apr.
Dibujó José L. Lorenzo
1953



ROS
a





Coachero del Campon, Chis. 1953.

Levantaron

Fco. Galvez, Rul
Ramón Franco S.

Dibujaron

Ramón Franco S.
José L. Lorenzo

Escala horizontal 1:400

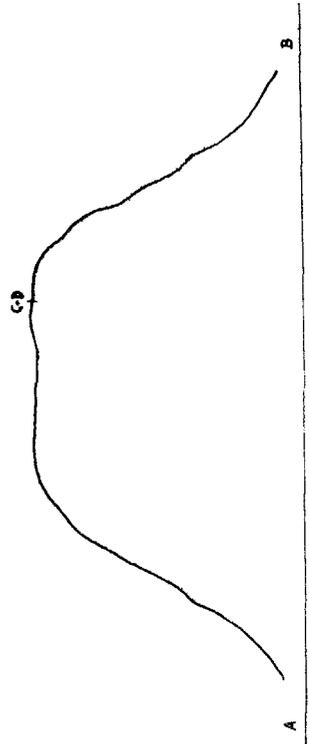
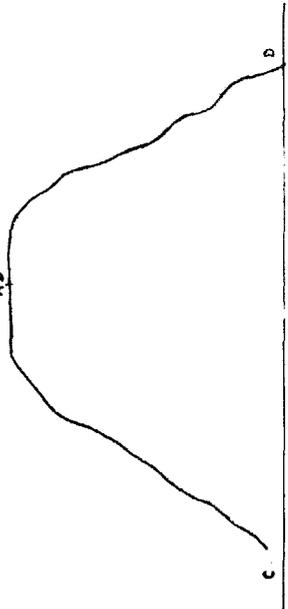
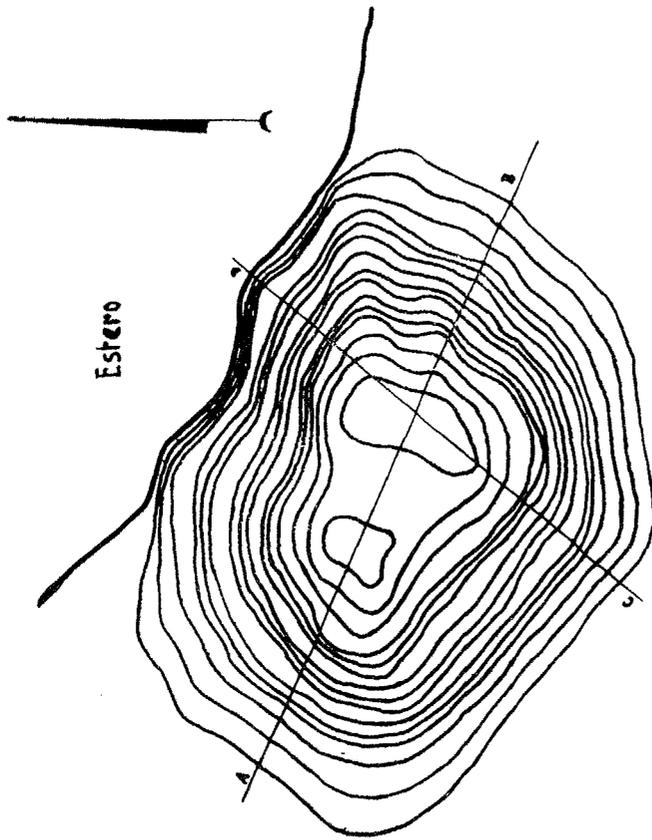
Escala vertical 1:100

Cotas de nivel cada .50 m.

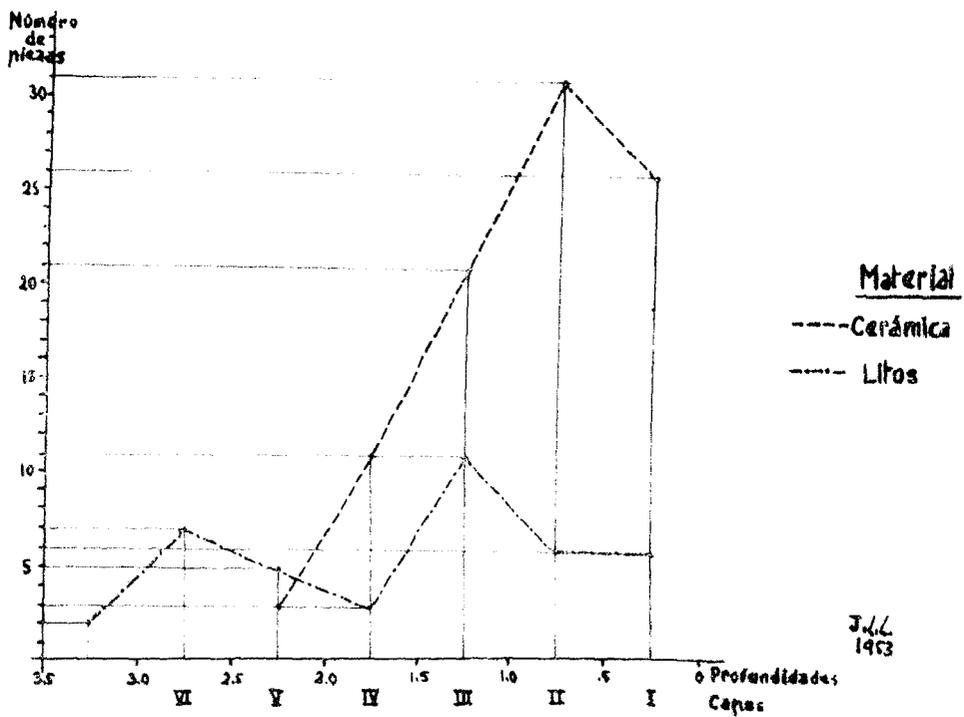
Escala Gráfica horizontal

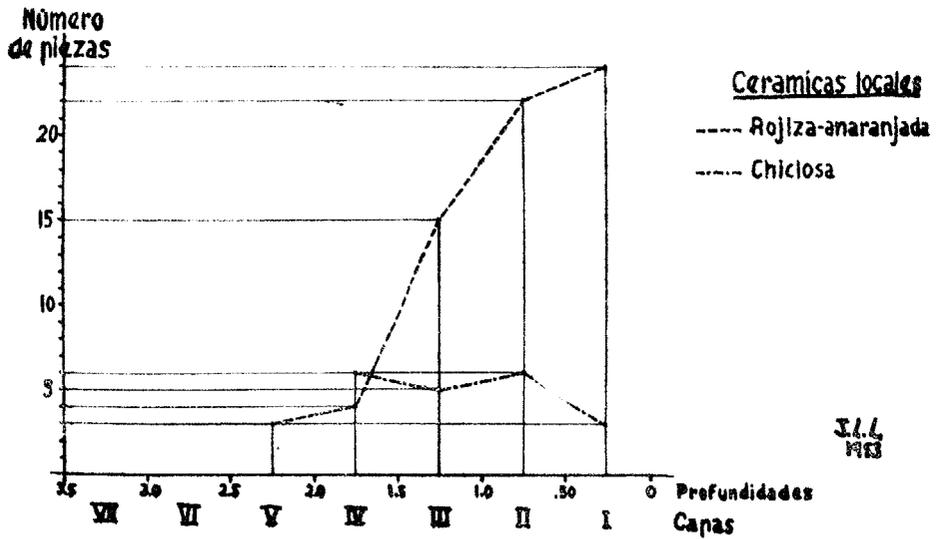
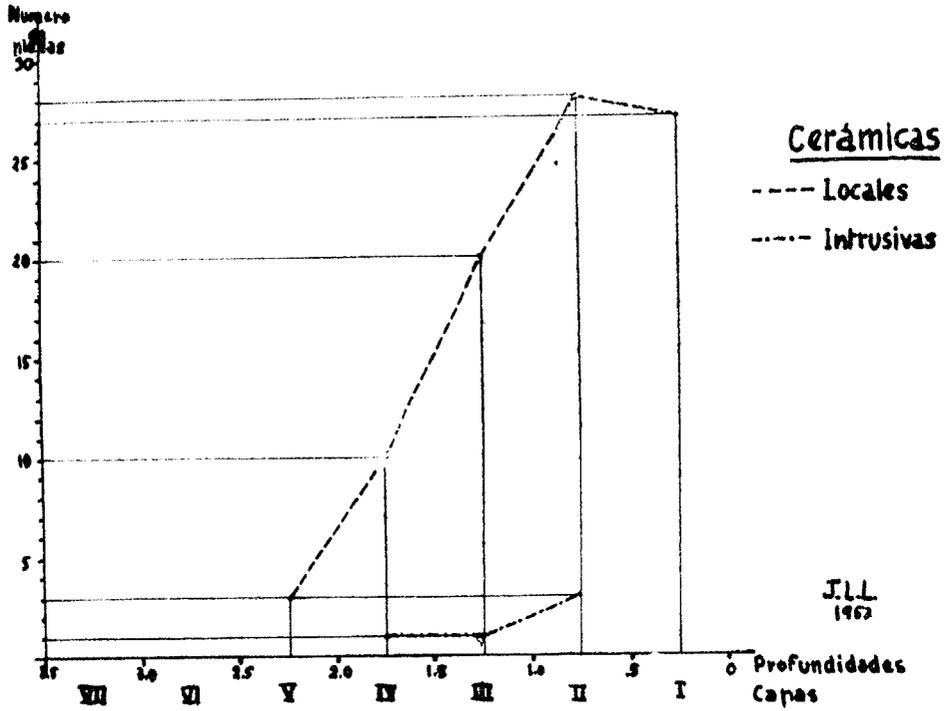


Escala Gráfica vertical



Conchero de Chantuto, Chis. Gráficas del material





Tipos de bordes, sin escala.

Cerámica



Capa I



Capa II



Capa III



Capa IV



Camión, superficie.

Conchero de Chantuto, Chis. Gráficas del material

